

afincados en un mundo que sólo evoca el horror, sus protagonistas albergan consigo el fermento de la autodefensa.

Por ello, digamos aquí que es un libro ágil e importante; pero que en últimas preocupa. Que angustian sus torrentes de sangre y sus mil vuelos de machete. Que al franquear la última página, nos hallamos tan cansados como sus protagonistas, condenados a una eterna

huida. Que si hay lección alguna, es que de la vida de sus personajes sólo queda el odio. Un odio que no es fábrica del autor, pero que en cada página hace resonancia, como hicieron eco las primeras crónicas con la imagen del canibal. Esa misma imagen que pervive entre los que hoy, en esa misma zona, siguen manipulando el terror.

hojas Universitarias.....

El lado oscuro. Crónicas urbanas, de José Navia*

Fabio Díaz
*Facultad de Comunicación Social-Periodismo
Universidad Central*

Trascender lo cotidiano es una urgencia en nuestra sociedad, más, cuando los requiebros informativos que mezclan lo tradicional con la farándula espectáculo, son pan de cada día en la práctica periodística que parece confundir su norte.

La tarea del periodismo es importante en la medida que nos acerca a la realidad; pero su discurso, al cuidar con rigurosidad la estrechez inmediatez de los medios, es limitado, en cuanto nos la refiere sin la profundidad significativa que se requiere, para que la esencia del contenido, no sólo nos acerque a los fenómenos sino que además, nos incluya en ellos. Este es quizá el elemento que hace vislumbrar, al menos, una diferencia entre el periodismo

hacia los medios y el periodismo hacia la literatura.

Esta característica, sin ser categórica, permite hacer una aproximación a la esencia de la crónica que, a más de ser periodística, pues nos refiere hechos concretos, es literaria porque recrea adentrándose en los laberintos significativos que no salen a la luz a simple vista; digo recrea, además, porque no es estática, es maleable al tiempo y a las circunstancias, es decir, a sus contextos.

Los espacios, los tiempos y los hechos tratados desde la raíz humanística inherente a la práctica comunicativa que informa, deben tener una intención más elevada y noble cual es la de hacer entender. Ceñidos a lo anterior,

*Leído en el Ciclo "Periodismo y literatura. Crónicas y cronistas", Departamento de Humanidades y Letras, Universidad Central, 1999.

puede decirse que se posibilita un contacto más fiel con la realidad, sin el barniz superficial o recargado según el enfoque del medio, o mejor, un periodismo hecho literatura.

La crónica entonces, exige del escritor por una parte ser testigo, y por otra, tener en su interior la compulsión para escribir.

Estos principios, propios de la crónica desde los tiempos de Fray Pedro Simón y Juan Rodríguez Freyle entre otros, se ajustan hoy para acercarse a una obra de excepción, que abona material discursivo para tratar y minimizar en lo posible, los abismos sociales y culturales que se han creado en nuestra sociedad. El libro *El lado oscuro. Crónicas urbanas* cumple en rigor con los presupuestos mencionados, pero lo que conviene aquí resaltar es que la crónica oficia como traductora de la realidad, que para el caso, la sociedad ha dado en estigmatizar como marginal; ese lado oscuro, es el que el escritor trata de hacer más comprensible, a la luz de los movimientos testimoniales de quienes hacen parte de él. Lo rescata e incorpora al estudio de la sociedad valiéndose para ello, de la descripción de los procesos mediante los cuales los grupos sociales que lo constituyen, se hacen parte activa aunque a veces anónima de la cultura.

Los recorridos por los que nos conduce, hablan de los espacios que se sabe están ahí, pero a los que la sociedad colombiana se ha cerrado por cuenta de modelos foráneos y oficializados; también nos habla de proyectos de vida, no siempre frustrados para bien de la cultura; son esos proyectos humanos que superan los miedos y sus fantasmas, que trascienden toda consideración económica, social o dogmática... recuerdan esas manifestaciones, que desde lo alternativo también se construye identidad nacional, quizás mejor que otras, entendido lo nacional como esa entidad que no puede desaparecer a pesar de las fuerzas que se repelen, atizados las más veces, por estrategias de consumo pero que a su pesar, están

obligados a compartir los mismos espacios. El rebusque, la parcería, la rapería son muestras que hablan de esos proyectos, de esas resistencias a la desesperanza y a la muerte. En esa medida, el libro es periodismo, es literatura pero ante todo es denuncia.

Es periodismo, en cuanto que su autor debió partir de pesquisas que según se ve en el texto, lo involucraron en la cotidianidad de ese lado oscuro de las urbes; de otra forma, no puede explicarse el recorrido de hechos casi ficticios, que verifican su realidad cuando los aterriza en alguna calle de ciudad Bolívar en Bogotá, o en el barrio Triste de Medellín, o en el barrio Caldas de Buenaventura. Los nombres de estas ciudades que se mueven dentro de las ciudades, producen a los más, un sentimiento de aversión creado desde una publicidad acrílica que desdice la realidad; José Navia a través de su palabra, se encarga de mostrar que a esas versiones, hace falta anexar todos los impulsos creadores que emocionan, que inducen a tomar posición y que a su vez, acercan a la comprensión de los fenómenos y los conflictos.

Es literatura, cuando rescata el rigor de ser constructor de sentidos, desprovisto de cualquier pretensión estética distinta a la que traen consigo los personajes que transitan sus páginas; sabe el escritor, que el haber comprendido no es suficiente; asume la tarea creativa que atañe tanto a la literatura como al periodismo, cual es la de proponer una lectura que mueva los cimientos y seguridades del lector, y reactivar las identidades desde el más fiel canal, la palabra. Acto seguido, la más religiosa tarea, la pulsión trascendental en donde el escritor ofrece a su hijo, y el lector lo adopta; la palabra hecha comunión en su más estricto sentido.

El lado oscuro. Crónicas urbanas, no es sólo la recopilación de dramas vividos en sus tiempos y sus espacios. Es más que eso: la pretensión bien lograda de recortar las distancias para hacernos vivir esos dramas.

Es denuncia que trasciende a los seres como tales; como dice el periodista y escritor polaco Ryszard Kapuscinski¹: "Al hombre hay que entenderlo no juzgarlo, que de eso se encarga la historia". Al rescatar la memoria de lo urbano, incluidos sus lados oscuros, recuerda por una parte, las inseguridades e intolerancias de la sociedad colombiana en su recorrido histórico, y por otra, la urgencia de recuperar la creatividad desde lo nuestro, para oponerlo a

ese colonialismo cultural que agrede y encubre lo autóctono de la nación.

Así pues, periodismo y literatura constituyen esta obra; y entregarse a su lectura, supone rescatar una visual de la realidad que es reiteradamente deformada por la inmediatez; luego es posible, que opere en el lector como sólo pueden hacerlo los buenos libros, incitando a volverlo a leer.

hojas Universitarias.....

¹"El periodismo como historia". En: *El Espectador, Magazin*, Bogotá, enero 3 de 1988, N° 249, p. 13.